

deseaba ver al santo y alcanzar por sus oraciones la curacion. Gall acudió al llamamiento, y despues de hacer el deseado milagro, recibió en recompensa como donativo, y por mediacion de Friedeborga, el valle donde queria vivir, y además dos libras de oro y dos talentos de plata, regalo del rey de los francos, Sigiberto. Tambien para las «fundaciones» del siglo VII se necesitaba dinero. Gall, despues de rehusar la sede episcopal de Constanza, que le ofrecian, y ayudado por el duque Gunzo, dió principio á su fundacion en el valle del Steinach. Alrededor del sitio consagrado cortáronse los árboles de la selva; y en el claro dejado por la tala se erigió un modesto y pequeño convento, construido con madera; componíase de una capilla (*oratorium*) y de una habitacion (*oficina*) para los frailes (*frates*), cuyo número fué al principio muy escaso. El fundador murió en 640 en Arbon, á consecuencia de una calentura, á una edad bastante avanzada y muy venerado por las gentes.

Pero aún despues de su muerte coadyuvó á la prosperidad de la nueva fundacion, pues su cadáver se trasladó al convento que llevaba su nombre y diéronle sepultura al lado del altar. Ya se comprenderá que el santo cadáver alcanzó pronto la fama de los milagros, y como consecuencia inevitable, el pueblo cristiano de Alemania emprendió peregrinaciones á San Gall. Los peregrinos, como es de suponer, no iban nunca con las manos vacías, y con el crédito del convento aumentaron de consiguiente sus bienes. Sin embargo, hubo de pasar por muchas pruebas; varias veces evitó difícilmente la destruccion y sólo floreció verdaderamente por espacio de cuarenta años, bajo la direccion de San Otmar (720-760), á quien se debe considerar como primer abad verdadero de San Gall. El convento se ensanchó y embelleció considerablemente, aumentándose al mismo tiempo mucho su propiedad territorial. En los antiguos documentos se habla ya de una residencia propia del abad (*palatium*), de habitaciones de los artesanos (*operarii*), y de una escuela donde se enseñaba á varios alumnos externos, es decir, muchachos y jóvenes que no estaban destinados á la vida monacal. La antigua modesta capilla de madera se sustituyó tambien por una iglesia de piedra, en cuyo coro, entre el altar mayor y el ábside, descansaba en un sepulcro de piedra el fundador del convento. Siguió despues un período de contratiempos y confusion, producidos sobre todo por la envidia de los obispos de Constanza que entre otras cosas discutieron, aunque sin resultado, sobre la libre eleccion de sus abades. Con la del gran abad Gozberto, en 816, inauguróse una época brillante para la fundacion de Gall; aquel hombre, astuto y enérgico, era el verdadero modelo de un jerarca de la Edad media, en el buen sentido de la palabra; quiso hacer é hizo de su convento un instituto ejemplar; las dependencias del edificio se agrandaron y embellecieron, y en vez de la antigua iglesia erigióse una nueva y magnífica. El convento, rodeado de jardines, debía representar un mundo en pequeño y satisfacer todas las exigencias, necesidades y fines religiosos, científicos, industriales y artísticos de aquella época; al mismo tiempo debía ser una clínica para el cuerpo y el alma, un hospital, un albergue de forasteros, una escuela, una biblioteca y un taller; y efectivamente, todo esto fué San Gall. Al abad Gozberto se le debe considerar tambien como fundador de aquella biblioteca, que aún hoy día goza, con razon, de una fama universal, por sus raros tesoros antiguos. Entre estos se halla aquel célebre rollo de pergamino en cuya superficie está trazado el plano de construccion de un convento modelo, tal como se ideaba en la primera mitad del siglo IX, y por una mano tan



CÁRLO-MAGNO EXAMINA EL PLANO DE UNA CAPILLA PARA EL PALACIO DE AQUISGRAN

experta, que se ha creído que su autor fué Einhart, ministro y arquitecto del emperador Cárlomagno. El abad Gozberto no edificó sin embargo su convento con arreglo á este plano, que segun parece se trazó sólo como bosquejo ideal del edificio.

La fundacion de San Gall á orillas del Steinach nos ofrece en su desarrollo los orígenes y el progreso del régimen monástico alemán: no cabe duda que este fué, en su tiempo, benéfico, y hasta podría decirse que los conventos antiguos de nuestro país eran otros tantos centros de civilizacion. Los monjes talaban los bosques, luchaban contra las fieras para conquistar la posesion del terreno, construían diques en los rios, transformaban estériles yermos en fértiles campos, cuidaban de los pastos y del ganado, formaban jardines, dedicábanse al

cultivo de las legumbres, plantaban árboles frutales y convertían en viñedo toda vertiente expuesta al sol. También ejercían y enseñaban todo lo concerniente á las artes y oficios, y establecían mercados inmediatos á sus colonias, á las cuales un religioso respeto aseguraba la paz. Así contribuyeron con todas sus fuerzas al desarrollo de la agricultura, de los oficios y del comercio, siendo también los más antiguos maestros de escuela de nuestro pueblo. Todo convento de alguna importancia tenía una escuela, en la que tanto los novicios como los alumnos externos, siguiendo las reglas del *trivium* y del *quadrivium*, se iniciaban en el reducido círculo de la ciencia de aquel entonces. La escuela monástica modelo era la de Fulda, fundada en 804 y dirigida por uno de los hombres más sabios de su tiempo, Hraban Mauro; seguían en importancia las de San Gall, Reichenau, Hirschau, Weissenburgo, Korvey y otras. Como la lengua latina se había adoptado en general para toda instrucción superior, también fué en las escuelas la que se enseñó con preferencia; y á esto, y á la afición á la carrera monástica, debemos esencialmente la conservación y propagación por medio de copias de los tesoros de la antigua literatura. Sin embargo, la sabiduría y enseñanza monásticas debían cuidar también de la lengua del país, es decir, de la alemana, pues tenían que servirse de esta para el pueblo; y como para la predicación, la instrucción religiosa y los actos del culto se escribían fórmulas alemanas de bautismo, confesión y oración, era también preciso componer diccionarios germano-latinos y latino-germanos para los efectos de la enseñanza. Esos glosarios y fórmulas, parte de los cuales tienen su origen en el siglo VIII, figuran entre los monumentos escritos más antiguos de nuestro idioma. El hecho de no haber sucumbido este á la superior influencia que el latín tenía sobre él, como lengua de la Iglesia, del Estado, del derecho y de la enseñanza, alcanzando por el contrario desde el siglo IX, según más adelante veremos, vida é importancia literarias, nos da evidente prueba de su vigor.

Al mismo tiempo que se establecían los conventos de hombres en Alemania, fundábanse los de mujeres, una vez reconocida por el misionero Bonifacio la importancia de la colaboración femenil en la cristianización de los alemanes. Tres monjas, Walpenga, Tecla y Lioba, han hecho célebres sus nombres como auxiliares del primer obispo alemán. La primera era priora del convento de Heidenheim; la segunda, abadesa del convento de Kitzingen, y la tercera, abadesa del convento de Bischofsheim á orillas del Tauber; este último fué durante mucho tiempo un centro favorito para la instrucción femenil. Desde el siglo VIII, la vida monástica femenina se propagó rápidamente en Alemania; en todas partes existían ermitaños y ermitañas, y las clausuras de mujeres (*reclusæ*) iban aumentando en los conventos de monjas, cuya cifra se acrecentaba además considerablemente con los que fundaban las princesas y damas nobles. Según la regla, ninguna jóven debía tomar el velo antes de los veinticinco años cumplidos; de modo que, á lo que parece, nuestros antepasados opinaban que hasta llegar á la edad de las solteras no era conveniente hacerse «esposa de Cristo.» Hasta el siglo XI no eran muy rigurosas las leyes sobre el voto formal de las monjas; cierto que el hecho de quebrantarle, es decir, el acto de casarse una monja debía castigarse con excomunión eclesiástica; pero en los primeros siglos de la Edad media se hacía poco caso de ella. Es evidente que las monjas de la época Carolingia no hacían tampoco mucho aprecio de tales cosas, pues las *Capitulares* del gran emperador demuestran que á éste le costaba no poco trabajo reprimir la disolución de

muchísimas monjas; y en sus prescripciones y decretos vemos que no escaso número de «servidoras de Dios» no fueron fieles á su celestial esposo.

Afortunadamente, la diligencia y perseverancia del legislador, organizador y administrador dieron su fruto por lo que respecta á la agricultura, á la que hizo progresar teóricamente con sus ordenanzas y prácticamente con la institución de escuelas prácticas en sus propias fincas. En los campos también experimentó grandes mejoras la habitación de nuestros antepasados. La cabaña se convirtió en casa, el domicilio del hombre se separó de el del bruto. La casa del verdadero agricultor se subdividió en habitación, establo y granero. Una casa solariega comprendía un gran recinto amurallado ó circuido de empalizada, dentro del cual se levantaban los siguientes edificios: 1.º la sala; 2.º la habitación de las mujeres, donde el ama de casa con sus hijas y las sirvientas se consagraban á hilar y tejer, y á las demás tareas domésticas; 3.º la sala de baños; 4.º los sótanos; 5.º el granero; 6.º otro depósito para la recolección; y 7.º establos separados para cada clase de ganado.

Entre las mujeres se conocían ya las labores finas, puesto que el problema cada vez más complicado del vestuario exigía de día en día mayor imaginación. Perfeccionábanse por lo mismo en el arte de la confección; sabían bordar artísticamente y trazar con la lanzadera del telar magníficas figuras en los tejidos, según se lee en las *Capitulares* de Cárlo-Magno. Pero no se vaya á creer por eso que en las costumbres predominaran la honestidad y recato: en realidad distaban mucho de ello, hallándose invadida la sociedad por corrupción escandalosa.

Los edificios eran en tiempo de Cárlo-Magno, muy sencillos; la madera era el material principal de construcción; pero data de aquella época la construcción de las casas de piedra y de ladrillo, y en lugar de edificarse habitaciones separadas, se reunió en un solo cuerpo las diferentes dependencias distribuidas en otros tantos pisos, puestos en comunicación por medio de escaleras interiores: también se abrieron al exterior balcones y se construyeron galerías. Los famosos palacios del emperador Cárlo-Magno en Ingelheim, Aquisgran y Neumagen eran de piedra y adornados con pinturas murales.

Sábase que en el año 895 se evaluaba la construcción y mobiliario de la casa en 12 sueldos de plata, por lo cual puede deducirse cuánto ha disminuido el valor de la moneda. Cárlo-Magno emprendió también una reforma en el sistema monetario, sustituyendo la moneda de oro, entonces generalizada en el imperio occidental, con la de plata, y mandando acuñar de una libra de plata veinte schildnige. El célebre emperador se consagró por igual al fomento de la industria y del comercio, y entre otras cosas organizó un servicio de seguridad pública, para vigilar á los vagabundos y gente sospechosa: asimismo ejerció rigurosa vigilancia por lo que respecta á pesas y monedas; instituyó mercados y ferias, semanales y anuales, en los grandes centros de población, y construyó carreteras y puentes; y si no realizó su intento de unir el Rin con el Danubio fué porque antes le sorprendió la muerte. Dícese, aunque esto no puede asegurarse, que también estableció el servicio de postas.

Si la parte material de la vida fué atendida, no lo fué ménos la intelectual. Para fomentarla hubo de servirse, dadas las circunstancias por que atravesaba el país, de profesores extranjeros: mandó llamar de Italia arquitectos, pintores y músicos, y se rodeó de personas seglares y eclesiásticas de verdadero saber, tales como Pedro de Pisa, Alcuino, Teodulfo, Adelardo, Pablo,